

---

# TV-MARTI UN PELIGRO PARA AMERICA LATINA

Francisco Tremonti

El proyecto de TV-MARTI y su puesta en marcha ha desatado una inmensa ola de opiniones a través de los Medios de Comunicación, especialmente en Latinoamérica. Unas veces a favor, muchas otras en contra, ha suscitado triunfalismo, acusaciones de violación, además de un enconado problema jurídico internacional. Intentaremos dar una visión sucinta de toda la polémica, comenzando por los hechos y sus protagonistas.

## LOS HECHOS

El día 27 de marzo de 1990, 1.30 a.m., inició TV-MARTI sus transmisiones a Cuba con una carta de ajuste. A las 3,45 a.m. —hora local— comenzó su programación ordinaria que duró más o menos tres horas. Se incluyeron en ella un capítulo de "ALF", resúmenes de baseball, junto a programas de entretenimiento y noticias, como "La Feria de la Alegría", originado en Miami, a través de Telemundo. Ese mismo día, 38 minutos más tarde de su comienzo, la señal de TV-MARTI fue sacada del aire, prácticamente en su totalidad, por los interceptores cubanos.

La historia nos cuenta que todos estos hechos no fueron fortuitos. Ya en 1954 se hicieron los primeros intentos por transmitir señales de televisión hacia Cuba, durante el régimen dictatorial de Batista. El proyecto —por su costo y dificultad— fue abandonado totalmente. En 1960 se hizo otro intento por llegar a Cuba, esta vez por medio de la radio. La operación de "Radio Swan" fue abandonada también. El proyecto concreto de Radio y TV Martí fueron incluidos en 1979 en el programa electoral del entonces candidato republicano a la Presidencia Ronald Reagan, quien una vez llegado al poder puso en marcha los mecanismos previos a su ejecución. En 1981 salió "Radio Cuba Independiente y Democrática", cuyas transmisiones tampoco duraron mucho tiempo. La emisora WQBA de Miami penetró la isla, en 1982, gracias a un aumento sustancial de su potencia, otorgado por el gobierno norteamericano para tal fin. En 1985 comienza sus operaciones "Radio Caimán", en algún lugar de Centroamérica, en un nuevo afán por llegar a Cuba. Ese mismo año apareció en escena "Radio Martí", proyectada, operada y programada por la Voz de América, desde Washington. Esta emisora transmite semanalmente a Cuba unas sesenta horas de programación variada. El

27 de marzo de 1990 comenzó TV-MARTI

## OPINION NORTEAMERICANA: Un gran triunfo

Es extraño leer en un diario lo siguiente: "A las tres de la madrugada del 27 de marzo los Estados Unidos de América habían obtenido una gran victoria, al transmitir por televisión a Cuba diversos programas, "incluyendo Alf...". El Departamento de Estado encomió el hecho como un gran paso adelante (1). Jorge Mas, quien preside la Junta Asesora Presidencial de Radio Martí y TV Martí, celebró calurosamente en una conferencia de prensa, en Miami, el éxito de la transmisión, encomiando enfáticamente la "guerra electrónica que había comenzado contra La Habana".

El Secretario de Prensa de la Casa Blanca, Martin Titzwater expresó sobriamente que "los aspectos de programación de la prueba tuvieron éxito" (2). También alentó esperanzas de que los cubanos "vean la luz" y dejen de interferir en las transmisiones, las cuales comenzaron como una prueba de tres meses, con una programación que incluye música, una comedia (Alf), momentos estelares del baseball y un programa de concursos. Si no cesa la interferencia cubana, añadió, "habremos de tener esperanzas de transmitir técnicamente sin interferencias... Trataremos de abordar la cuestión sobre una base tecnológica y a través de otros medios".

En el Departamento de Estado, la portavoz Margaret Tutwiler puntualizó a la prensa que "a pesar de la interferencia continuaremos nuestras transmisiones de prueba... Lamentablemente que Cuba se haya negado a permitir el libre flujo de información e ideas..." (3).

Quisiéramos saber qué hubiera sucedido si el caso fuera al revés, si una nación extranjera, cualquiera que sea, interviniera en la programación norteamericana por Radio y Televisión sin permiso de la FCC. Creemos que el Gobierno tomaría rápidas medidas —políticas, económicas y técnicas— para evitar tal invasión de su espacio, aunque fuera una invasión electrónica. Y tendrían razón, a pesar del principio esgrimido del libre flujo de ideas.

El Presidente Bush en un discurso ante la Asociación Nacional de Radio y Televisión, defendió a TV-MARTI, la última arma usada por EE. UU. en su larga guerra de propaganda contra Fidel Castro. El Presidente prometió que "la voz de la libertad no se detendrá mientras exista un norteamericano que diga la verdad... En el ámbito de las ideas y de los ideales no hay fronteras. Ningún gobierno debe temer la libertad de expresión, trátase de programas de entretenimiento o espacios imparciales de noticias sobre los acontecimientos del mundo", añadió Bush (4).

Bajando a la práctica, Jorge Mas, un líder cubano-norteamericano, con gran poder económico y financiero en la Florida, está bastante lejos de los ideales altruistas expresados por el Gobierno de su país. Lo que tiene lugar entre bastidores es una cruda batalla por el dominio y el poder de este valioso medio electrónico. Como maniobra esencial en este juego, Mas tuvo que empezar a eliminar posibles competidores, con el fin de llevar adelante sus ambiciones de ser Presidente de Cuba a la caída de Castro. Para ello, en primer lugar, destituyó sumariamente de su cargo al altamente respetado Director de Radio Martí, Ernesto Betancourt. Sus palabras, en la conferencia de prensa que diera en Miami, a raíz del inicio de las transmisiones de TV-Martí a Cuba, fueron difundidas más de diez veces ese día por la misma Radio Martí. Da la casualidad de que sus cargos de Presidente de la Junta Asesora Presidencial y de la Fun-

dación Nacional Cubanoamericana —pa-lestra que MAS usa para hacer campaña para su "presidencia" en Cuba— le impiden legalmente el uso de esa radio para su provecho personal, así como influir de cualquier manera en su programación. La intención final, tal como lo expresaron privadamente varios funcionarios de la Fundación, es usar tanto Radio Martí como TV-Martí para crear una confrontación entre Estados Unidos y Cuba. Algunos de sus miembros hablan ya no sólo de una guerra, cualquiera que sea, sino de "comprar" una Cuba tras Castro (5).



Ya que las transmisiones de radio y televisión a Cuba están siendo manipuladas con fines bastardos, hay que hacer notar que Radio Martí, ya probada, está costando a los contribuyentes norteamericanos unos veinte millones y medio de dólares al año. Las transmisiones de Televisión —TV-Martí— añadirán a los estadounidenses un gasto de otros sesenta millones adicionales, una vez que haya pasado su período de prueba.

En el fondo, según algunos expertos, la Casa Blanca está consciente de que TV-Martí es básicamente ilegal, si nos atenemos al Acuerdo Internacional de Telecomunicaciones. No hay frecuencias Internacionales asignadas a la televisión, un área en que todas las frecuencias de un país pertenecen a ese mismo país. También está consciente de que, a pesar de la alta tecnología empleada, el proyecto no va a resultar técnicamente tan bueno como se esperaba, así como de las manipulaciones de que está siendo objeto. Alguien en Washington tiene que poner las cosas en su lugar, ya que se está arriesgando una confrontación a diversos niveles, confrontación peligrosa para todos, especialmente para la más débil: América Latina.

## VISION CUBANA DEL PROBLEMA

Una de las primeras reacciones de La Habana fue acusar a Washington de tratar de imponer "la televisión yanki de sexo, drogas y violencia". Prescindiendo de sensacionalismos, la actitud cubana fue de denunciar ante la escalada agresiva que se está efectuando contra Cuba. Denuncian, en concreto, la violación de varios tratados internacionales y de la Unesco: Resolución 4 / 9.3 / 2 de la 20 Reunión de la Conferencia General de la Unesco, 1978, la Declaración sobre los Principios Fundamentales relativos a la contribución de los Medios de Comunicación de Masas al fortalecimiento de la Paz y la Comprensión Internacional, la Promoción de los Derechos Humanos y la Lucha contra el Racismo, el Apartheid y la Incitación a la Guerra: La Convención de Nairobi, de 1983, tratado firmado también por EE.UU. y que rige las telecomunicaciones a nivel mundial con carácter obligatorio.

Según fuentes cubanas (6), la parte operativa del proyecto se inició en 1988. Se contrataron cuatro firmas consultoras de ingeniería, que realizarían el estudio de factibilidad técnica, y dos compañías de asuntos financieros y jurídicos. Estas firmas, altamente especializadas, evaluaron los diversos métodos de transmisión más aceptables para Cuba —torre, avión, barco, aeróstato— potencia de señal, costos de puesta en marcha y operaciones, susceptibilidad a la interferencia y calendario para las

transmisiones. Jorge Gómez Barata (7), investigador sobre medios masivos, afirma que para lograr la transmisión a la Isla se deben conjugar todos los sistemas de transmisión de imágenes existentes: micro-ondas, cable y satélites domésticos, tecnología a que en su conjunto está principalmente en manos militares, por lo que participan varias Agencias del Gobierno Norteamericano. Todo el sistema costaría alrededor de 32 millones de dólares.

Para TV-Martí se eligió el método del aeróstato. Aunque los datos técnicos no han sido divulgado, se supone que está dotado, principalmente, de un transmisor de alta potencia y una antena direccional, especialmente diseñada, con espacio adicional en el dirigible para otros posibles transmisores de radio en un futuro cercano. La señal se originaría en Miami, de donde se pasa a una estación terrena que la lanzaría hacia un satélite doméstico. La señal del satélite es recogida por otra estación terrestre, situada en Cudjoe Key, un cayo al sudoeste de la Florida, de donde pasaría pro cable o micro-ondas al aeróstato, colocado a unos tres mil metros de altura, que transmitiría la señal a Cuba.

Pero el proyecto de TV-Martí va más allá de una mera transmisión de programas informativos y de entretenimiento. Según el profesor Vicente González de Castro, especialista cubano en Medios de Comunicación (8), la emisora es un proyecto inteligente por dos motivos: primero, porque utiliza a los grupos cubanos en el exilio como cobertura, experimentando un dispositivo que pueda enseñar técnicas que podrían ser utilizadas en otros lugares; segundo, porque el Gobierno Norteamericano sabe que, de todos los medios de comunicación, el más penetrante es la Televisión.

El Presidente Fidel Castro, en una conferencia de prensa, efectuada en el Centro de Convenciones de La Habana, expresó enfáticamente que el bloqueo de la señal de TV-Martí dirigida a Cuba no era una "represalia", sino la "defensa de nuestro espacio, de nuestros derechos soberanos" (9). Por esta razón el problema no será llevado ante el Tribunal Internacional de La Haya, ya que las cuestiones de Soberanía e Independencia no se someten a un tribunal de arbitraje: de eso se encargarían los propios cubanos. Castro afirmó también que no tienen ningún deseo de afectar a las emisoras de radio norteamericanas, pero reclamó el derecho a transmitir a todo EE.UU., como hace el Gobierno de ese país a Cuba, a través de Radio y TV-Martí. Terminó diciendo que "esta guerra, esta agresión, esta hostilidad, lejos de debilitar la revolución, la fortalece...".

## REACCION INTERNACIONAL

Informaciones de prensa señalan (10) que el Grupo de Río —compuesto por Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela— en su última reunión con las doce naciones de la Comunidad Europea, en Dublín (Irlanda) rechazó por unanimidad las transmisiones de TV-Martí, ya que representan una "imposición unilateral" de Estados Unidos a Cuba. La posición latinoamericana fue expuesta, en una reunión a puerta cerrada, por el canciller venezolano, Reinaldo Figueredo. "Eso al margen del juicio que pueda merecer el actual régimen castrista", aclaró. La opinión del grupo tiene enorme peso en América Latina, dada la importancia, extensión y economía de sus miembros en la Región.

También el Congreso Mexicano aprobó por unanimidad un acuerdo en el que se "rechaza enérgicamente la puesta en operación" del proyecto norteamericano de TV-

Martí", por "considerar que viola el espacio soberano de la República de Cuba y constituye una grave decisión unilateral" (11). De acuerdo con la filosofía tradicional del Estado Mexicano sobre las relaciones internacionales, el documento termina: "... expresamos nuestra solidaridad con la condición independiente del Estado cubano y rechazamos la confrontación bajo cualquier pretexto, reconociendo que sólo al pueblo cubano compete sancionar su régimen interno y que, como cualquier Estado Soberano, merece respeto de la comunidad internacional".

La prensa de los países industrializados, a ambos lados del atlántico, se hizo eco también del problema surgido en el Caribe. Más que nada se trata de informaciones, con diversos comentarios sobre el tema.

El diario francés **Le Monde**, en su edición del 29 de marzo, incluye un pequeño texto sobre el proyecto norteamericano de TV-Martí. Reseña el fracaso de las primeras transmisiones ante el sistema de interferencia cubano. El diario registra unas declaraciones de la Agencia Cubana AIN, señalando que las transmisiones pueden generar "una crisis de alcances incalculables, entre ellas la de que EE.UU. forje un pretexto para una invasión militar a Cuba". En **El País**, diario madrileño, 28 de marzo, se comenta —incluyendo una mancheta— que TV-Martí "ha comenzado a bombardear a Cuba". Clasifica sus transmisiones como una nueva guerra, en la que EE.UU. busca derrotar a su último enemigo en el Continente. El diario informa que el inicio de las transmisiones coincide con la grave crisis suscitada en Radio Martí por la destitución de su director, Ernesto Betancourt, quien no admitía que la Fundación Nacional Cubanoamericana interfiriera con el contenido editorial de las dos emisoras.

El italiano **Corriere Della Sera**, con el título "Guerra entre EUA y Cuba", edición del 28 de marzo, describe las reacciones norteamericanas a TV-Martí y las tentativas cubanas para contener la penetración de sus imágenes en la Isla, señalando que por lo menos en La Habana no hubo recepción. Añade que Castro podría pasar de la Interferencia a la ofensiva, en el caso de que decida activar tres potentes transmisores de fabricación soviética. Según el **Corriere**, los radioescuchas de la Florida tuvieron una muestra de las posibilidades cubanas, cuando, la semana anterior al inicio de las transmisiones de TV-Martí, se pudo escuchar clara y fuerte la voz de Fidel durante tres horas por seis emisoras de la costa de La Florida.

**The New York Times**, Nueva York, 3 de abril, señala que existe una clara controversia entre la opinión y declaraciones oficiales, supuestamente dirigidas por el régimen, y la expresión popular más auténtica, a quienes no importa demasiado el problema. **The Washington Post**, también el 3 de abril, hace referencia a la conferencia de prensa —ofrecida por Castro, en la que el mandatario cubano "desata su furia contra TV-Martí", al afirmar que las transmisiones son un insulto y una afrenta a su país. Según Michael C. Rau director de la NBA (National Broadcasting Assotiation), "la emisora TV-Martí es una idea estúpida, no funciona". Esta fue una respuesta directa al Presidente George Bush, quien apeló a la NBA en favor de su proyecto.

## VENEZUELA TAMBIEN OPINA

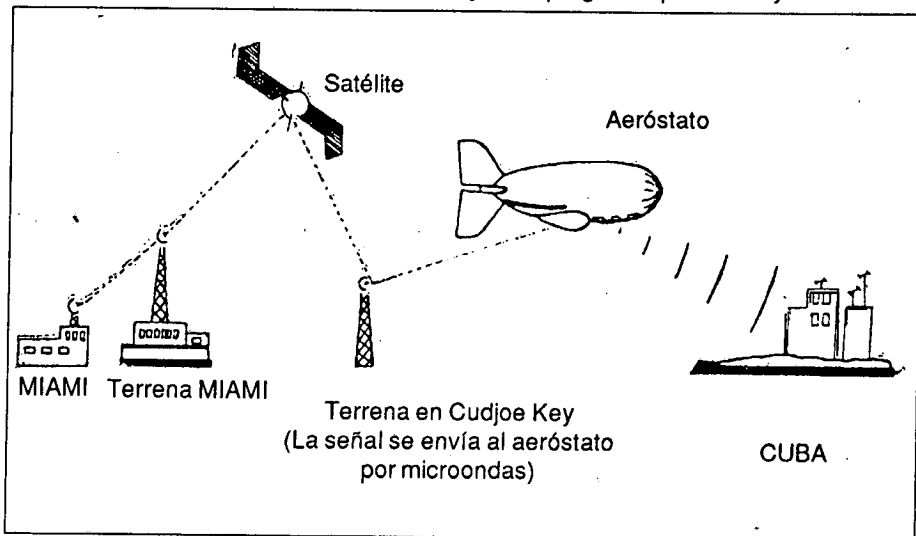
Dentro de los artículos de opinión aparecidos en la prensa venezolana, Juan Carlos Santaella nos desglosa el "moderno misionerismo comunicacional", de algunas potencias y países industrializados, tales como Estados Unidos, Inglaterra y Francia, destinado a lograr un mayor y cada vez más perfecto dominio de este medio en casi todo

el mundo (12). Ya no se trata de sojuzgar y poner grillete a nadie, a través de una invasión física armada, sino de convencer a los habitantes de otros países de que los grillos se los pongan voluntariamente ellos mismos. "Todo hace indicar que la única manera de tener, no sólo una presencia, sino un poder informativo sobre la base de una tecnología eficiente y constante, es a través de un bombardeo de imágenes, cargadas de contenidos y conceptos de muy variada conveniencia, que gustan al emisor". Ya no sólo hay armas y presión política y económica, sino televisión vía satélite. A partir de este nuevo tipo de modelo comunicacional, estos países inauguran una nueva fase, dentro de su política de conquista y colonización.

Al lado del interesante proyecto francés "Sofirad", que pretende ser un "instrumento de la acción audiovisual exterior de Francia", EE.UU. pone en el aire a TV-Martí, con el único propósito de transmitir hacia Cuba con fines ingenuamente desestabilizadores. Por una parte, afirma Santaella, tenemos el natural misionerismo cultural de las tradicionales naciones conquistadoras y, por otra, se inicia una era de competencias y bloques comerciales entre ellas mismas. Los perdedores de siempre, también tradicionalmente los mismos, seremos los más débiles del Tercer Mundo, que nos veremos sojuzgados una vez más tecnológica, económica y comunicacionalmente.

Una voz discordante con el sentir latinoamericano parece ser la de Rigoberto Trujillo, quien escribe en el El Diario de Caracas (13) sobre "Cuba, ¿hacia dónde va?". En lo referente a Radio y TV-Martí, después de disertar sobre la violación de los derechos humanos en la Isla, se hace una pregunta interesante: "¿... por qué temer a unos programas de televisión, a los que cualquier ciudadano del mundo está acostumbrado, a través de los programas vía satélite...?". Desde el punto de vista comunicacional, la pregunta resulta un tanto ingenua, pues da por supuesto que no hay agresión.

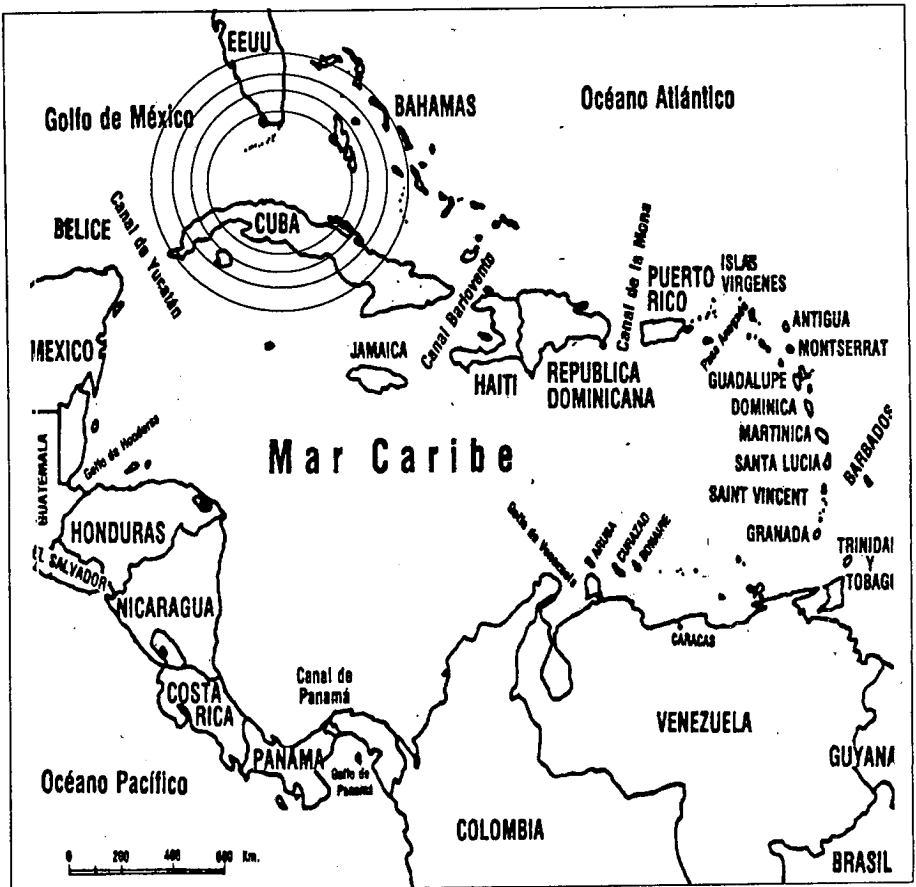
Por lo visto, Rigoberto Trujillo no ha oído hablar del principio de soberanía, ni de la pérdida de identidad nacional, a través de los medios. Sin embargo, desde el punto de vista político, sería bueno tomar ésta y otras preguntas parecidas y discutir las a



fondo.

Aparte de la notable especulación mostrada por el periodista, interpretando supuestas intenciones profundas de Castro, hay un punto que, a primera vista, podría aparecer como ofensivo a cualquier pueblo latinoamericano. Trujillo habla así del pueblo cubano: "... un pueblo que está saturado de tanto sacrificio y tanto esfuerzo estéril para obtener un bienestar y una libertad y dignidad que no existen que nadie respira y menos disfruta. Esto puede parecer simplista, pero ¿acaso alguien previó así lo del muro de Berlín?...". Nos encontramos ahora en el medio de una especie de arroz con mango conceptual. Entendemos lo que quiso decir, pero la expresión es simplemente infeliz. Termina el autor con el grito que, supuestamente, está en graffitis en las calles de todas las ciudades y en el corazón de todos los cubanos: "Fidel, fuera". Decididamente, el artículo parece escrito en Miami.

Juan José Monsant, en su sección Palestra, (14) se refiere a la declaración final de los Cancilleres del Grupo de los Ocho, reunidos en México, en la cual, en uno de sus apartes, se hace un llamado a Estados Unidos y Cuba para que, por medio del enten-



dimiento resuelvan el problema de TV-Martí, una emisora dependiente de La Voz de América y de la USIA. Este no es el caso de una transmisión típica dirigida a un país determinado, sobre todo vía satélite, en la que la señal tiene una especie de "spill", de desbordamiento, que puede entrar accidentalmente en el espacio aéreo de otro país, causando cierta interferencia en las transmisiones locales. Según Monsant, en el caso de TV-Martí no se trata de interferencia casual en el espectro espacial cubano, sino de una estación de televisión, diseñada especialmente para transmitir señales con una alta carga ideológica, con un fin político específico y hacia un lugar determinado: Cuba. "Obviamente, al margen de las consideraciones teóricas y doctrinarias sobre la no intervención y la soberanía de los Estados, nos encontramos en presencia de una flagrante violación al Derecho Internacional y de un desprecio absoluto por el hombre y los Estados latinoamericanos. Esta transmisión es una invasión tan abierta como lo fue la invasión a Panamá. ¿En nombre de qué derecho un Estado violenta a otro Estado?...".

De ahí que, se lamenta Monsant, la declaración de los Cancilleres es tan inoperante como lo fue la actitud del Primer Ministro Inglés, Neville Chamberlain, quien en aras del entendimiento permitió que Hitler ocupara varios países europeos, dando así pie a la segunda guerra mundial. No se le detuvo a tiempo. Ya que los países latinoamericanos somos los más débiles, política y económicamente, debemos de unirnos y pensar más en términos geopolíticos, sabiendo que nuestra única oportunidad de fortaleza radica en aferrarnos cada vez más al Derecho Internacional. "Se invadió Panamá, se intentó bloquear a Colombia, se extraditan a nacionales, se financian campañas electorales... ¡Caramba!, mañana nos pueden hacer lo mismo". Por un elemental sentido de previsión, termina Monsant, hay que alzar la voz con dignidad para detener este atropello.

Y la polémica continúa en la prensa venezolana, unas veces a favor otras en contra, durante estas últimas semanas. Ni siquiera el Campeonato Mundial de fútbol ha podido opacar, ni hacer olvidar, la preocupación por este tema, que sigue siendo un problema para América Latina.

## NOTAS

- (1) **El Universal**, miércoles 16 de mayo, 1-2
- (2) **La Religión**, sábado 7 de abril, internacionales
- (3) **Ibid**
- (4) **El Nacional**, martes 3 de abril, A-2
- (5) **El Universal**, miércoles 16 de mayo, 1-2
- (6) **Comisión Nacional Cubana de la UNESCO**: nn. 121-122: Julio 89
- (7) **Ibid**
- (8) **Extra Prensa**: N° 1: Sao Paolo, mayo 90.
- (9) **El Diario de Caracas**, jueves 5 de abril: Exterior
- (10) **El Diario de Caracas**, miércoles 11 de abril: Exterior
- (11) **El Nacional**, viernes 6 de abril: A/8
- (12) **El Nacional**, martes 24 de abril: A/6
- (13) **El Diario de Caracas**, martes 17 de abril: Opinión
- (14) **El Diario de Caracas**, viernes 6 de abril: Diplomacia